

Dígale “¡hola!” a su CONCIENCIA

Un día que Jesús enseñaba en el templo, los escribas y fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Siendo el propósito de ellos acusarle, esto fue lo que le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (Juan 8.4–5). Esto fue lo que les respondió Jesús: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7b). Cuando oyeron las palabras de Jesús, “Acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros” (v. 9a; énfasis nuestro). ¿Por qué saldrían? La explicación se encuentra en el texto: “Acusados por su conciencia”.¹

La mayoría de nosotros se identifica con la frase: “acusado por la conciencia”. Cuando nuestra hija Angi era una niña, a menudo se levantaba a media noche para confesar alguna fechoría que no le dejaba dormir. Es probable que todos recordemos alguna vez que mentimos, cometimos fraude en un examen, tomamos algo que no era nuestro, o hicimos alguna otra cosa errada —y nuestra conciencia “nos acusó”.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la conciencia. La palabra “conciencia” rara vez se encuentra en el Antiguo Testamento² pero el concepto sobresale —comenzando con Adán y Eva, quienes se escondieron de Dios por haberle desobedecido (Génesis 3.8). Años después de que los

hermanos de José hubiesen vendido a éste como esclavo, siguieron siendo atormentados por tan cruel acto (Génesis 42.21). Cuando David cortó la orilla del manto de Saúl, las Escrituras hacen notar que “después de esto se turbó el corazón de David” (1 Samuel 24.5a).

En el Nuevo Testamento, la palabra “conciencia” adquiere un pleno significado en el Nuevo Testamento. Se encuentra treinta y dos veces en el Nuevo Testamento, más veces que muchas de las palabras que son estudiadas más a menudo.³ Se encuentra más de veinte veces en los escritos de Pablo solamente (veintiséis veces si hubiera sido el autor de Hebreos).

El estudiar lo que la Biblia tiene que decir acerca de la conciencia debería ser de gran valor para nosotros. Una buena manera de comenzar sería con la pregunta: “¿Qué es la conciencia?”.

DEFINICIÓN DE LA CONCIENCIA

Comencemos por hacer notar, brevemente, lo que *no* es la conciencia.⁴ En primer lugar, en sí misma, la conciencia no es una guía segura en la religión. Cuando Pablo compareció ante el concilio, esto fue lo que les dijo: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23.1b). Aún cuando Pablo perseguía a los cristianos, su conciencia le daba la razón.

Reiterando lo dicho, la conciencia *no* es cono-

¹ Es probable que la frase “Acusados por su conciencia” sea una explicación proporcionada por un escriba antiguo acerca de por qué los escribas y los fariseos salieron. ² El equivalente en inglés de la palabra “conciencia” no se encuentra en la versión King James pero sí se encuentra en la versión NASB. ³ Además de los treinta y dos usos de la forma sustantivada, existe también una forma verbal, la cual se encuentra tres veces en el Nuevo Testamento. ⁴ Este aspecto del tema se discute con más detalle en la siguientes lección.

cimiento ni ley. Más bien, actúa en el conocimiento y la ley que le son disponibles.

Además, la conciencia *no* es “la voz de Dios en el hombre”. Esta fue una idea común entre los escritores de años atrás; se imaginaban que la conciencia era “la vocesita apacible” del Señor (1 Reyes 19.12). La Biblia nos enseña que, aunque la conciencia ha sido dada por Dios y aunque Dios hace uso de ella y aunque es parte del plan de Dios para alejar al hombre del pecado, es la propia voz del hombre dentro de él.

Es una realidad

Volviéndonos al lado positivo de la cuestión, nos preguntamos “¿Qué es la conciencia?”.

Permítasenos, primero, hacer énfasis en que la conciencia es una realidad. Hay quienes niegan la existencia de la conciencia. Los filósofos ateos y agnósticos niegan la realidad de la conciencia porque ella declara la existencia de Dios y del mundo espiritual. (Cuando Thomas Warren tuvo un debate con Antony Flew, él hizo notar que la mayoría de los hombres están de acuerdo en que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas. Como ilustración, se refirió a la condenación universal del trato que Hitler le dio a los judíos. Warren después presentó argumentos de la existencia de Dios a partir de esta conciencia moral universal, la cual fue puesta por Dios en nosotros.)⁵

Los sicólogos humanistas también niegan la realidad de la conciencia —pues la conciencia dice que ciertos actos son absolutamente correctos y otros son absolutamente erróneos. La conciencia declara que la culpa es real y debe lidiarse con ella —no se le puede ignorar ni negar.

Hay otros que reconocen la existencia de algo llamado la conciencia pero minimizan su importancia. Hay quienes dicen que la conciencia proviene de *nuestro pasado*: que la constituye el total acumulado de nuestras neurosis. Hay quienes dicen que la conciencia proviene de *lo que nos rodea*: que la constituye la suma total de lo que la sociedad determina como correcto o erróneo. Algunos dicen que la conciencia proviene de *adentro de nosotros*: que la constituye nuestra reacción de todo lo que hemos experimentado. (Todos estos factores tienen parte en la educación o en la mala educación de la conciencia, pero no explican el origen de la misma).

A pesar de lo que los eruditos digan (véase 1 Corintios 1.21), tanto la experiencia como la Biblia

nos dicen que la conciencia es real y que viene de Dios. No vino de nuestro pasado, ni de nuestro alrededor, ni de adentro de nosotros, sino, ¡de *arriba de nosotros!* La posesión de una conciencia es parte fundamental de ser hecho a la imagen de Dios (Génesis 1.27). A todo mundo se le ha dado una conciencia (Romanos 2.13–15); es una realidad universal.⁶ Aún el escéptico Bernard Shaw tuvo que admitir que la conciencia es “parte del equipo del hombre normal y que nunca falla en sus funciones”. Alguien por allí ha dicho: “Ningún hombre honesto puede, a conciencia, negar la existencia de la conciencia”.

Es escrupulosidad moral

Aunque reconocemos que la conciencia existe, no es fácil definirla porque se encuentra cerca del otros aspectos del hombre interior. La mente (el intelecto) y la conciencia aparecen juntos en Tito 1.15. La voluntad y la conciencia están relacionadas (compárese Hechos 23.1 y 26.9). Especialmente conectados están el corazón (la emoción) y la conciencia. La versión inglesa NASB dice que a “David le molestó la conciencia” (1 Samuel 24.5), sin embargo el hebreo original, lo que dice es que “se turbó el corazón de David” (véase la Reina-Valera). Nuevamente, cuando el sermón de Pedro tocó la conciencia de sus oyentes el día de Pentecostés, el texto dice que “se compungieron de corazón” (Hechos 2.37b). No obstante, el apóstol Pablo aisló la conciencia y habló de sus funciones especiales. Así que, debemos hacernos la pregunta: “¿Qué es la conciencia?”.

Son muchos los que han forcejeado con el concepto de conciencia. Hubo uno que decía: “Es aquello que nos duele cuando todo lo demás se siente bien”. Otro dijo: “Es una vocesita que te dice que la oficina recolectora de los impuestos podría revisar tu formulario de impuesto sobre la renta”. Un niño dijo algo similar: “Es algo dentro de ti que te hace decirle a tu madre que hiciste algo errado antes de que tu hermanita se lo diga”. Un humorista dijo jocosamente: “No te impide hacer lo malo pero te impide disfrutarlo”. Huckleberry Finn⁷ llegó a la conclusión de que la conciencia “ocupa más espacio que todas las cosas que una persona tiene adentro”.

La palabra del griego que se traduce como “conciencia” era una palabra común en el idioma de los tiempos del Nuevo Testamento; pero se

⁵ *Warren-Flew Debate* (Jonesboro, Ark.: National Christian Press, 1977). ⁶ Conforme nuestros comentarios avanzan iremos tratando el hecho de que la conciencia puede ser silenciada (de modo que ciertos hombres actúan como si no tuvieran conciencia). No obstante, en esta lección queremos hacer recalcar que la conciencia es algo innato en nosotros. ⁷ Finn es una creación literaria de Mark Twain (Samuel L. Clemens) (1835–1910).

usaba solamente en el lenguaje del pueblo, no en el de los eruditos ni en la ley. Tal como lo usaba el pueblo griego en su lengua de todos los días, ella significaba “el dolor que se siente cuando uno hace lo malo”. Pablo tomó esa simple palabra, y por la inspiración del Espíritu Santo, la refinó hasta convertirla en la palabra especial que se encuentra en el Nuevo Testamento.

La palabra en griego de la que se traduce “conciencia”, *suneidesis*, combina la palabra “con” o “juntamente” (*sun*) con una palabra que puede significar “conocer” (*oida*). La palabra en español, conciencia, significa exactamente lo mismo; viene del latín, combina la palabra *con* (o “juntamente”) con *scio* (“conocer”). Tanto la palabra en español, como la palabra en griego significan “conocer juntamente con”. Ambas se refieren a la capacidad para conocer con nosotros mismos y dentro de nosotros mismos;⁸ ellas hablan del estar percatado interiormente que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos.

En su léxico, Arndt y Gingrich definieron *suneidesis* como “escrupulosidad moral”.⁹ El léxico de Thayer tiene una definición más larga: “El alma cuando distingue entre lo que es moralmente bueno o malo, instándolo a uno a hacer lo primero y a rehuirle a lo segundo, elogiando lo uno, y condenando lo otro”.¹⁰ En su libro de estudio de palabras, Vine definió la palabra bastante parecido a la manera como lo hizo Thayer: “Aquel proceso de pensamiento el cual distingue entre lo que considera moralmente bueno o malo, elogiando lo bueno y condenando lo malo, de manera que lo insta a uno a hacer lo primero, y a evitar lo último”.¹¹

El término de Arndt y Gingrich es lo más cercano a lo que podemos llegar en la definición de la palabra “conciencia”: “escrupulosidad moral”. No obstante, para comprender la conciencia, estamos obligados a hacer lo que Thayer y Vine hicieron: definirla por lo que *hace*.

DESCRIPCIÓN DE LA CONCIENCIA

Según la Biblia, la conciencia tiene dos funciones primarias y una función secundaria. Con respecto

a estas funciones, a la conciencia se le puede comparar con el sistema nervioso físico: La conciencia es al alma lo que el sistema nervioso es al cuerpo. Considere los propósitos primordiales del sistema nervioso: Le advierte al cuerpo acerca del peligro (por ejemplo, le dice: “¡Eso está caliente!”) y castiga al cuerpo si no hace caso de la advertencia (“¡Eso duele!”). Con respecto a su propósito secundario, el sistema nervioso lo insta a uno a advertirle a otros acerca del peligro (“¡Niños, no se acerquen a ese fuego porque se pueden quemar!”). Es lo mismo con la conciencia.

Distingue y dirige

La función primaria de la conciencia es decirnos lo que es bueno y lo que es malo, animándonos a hacer lo bueno. Hebreos 5.14 habla de ser capaces de “[discernir entre] el bien y el mal”, una función de la conciencia. El mejor argumento a favor de esta función se encuentra, probablemente, en Romanos 2.13–15a:

Porque no son oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones.¹²

Todos los hombres saben por instinto que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas —aun los ignorantes de las leyes escritas de Dios. Por ejemplo, casi todas las sociedades tienen leyes contra el robo y el homicidio. ¿Qué es lo que hay dentro del hombre que hace estos juicios morales? El pasaje continúa con las siguientes palabras: “dando testimonio su *conciencia*” (v. 15b; énfasis nuestro). Este “testimonio”, respecto a lo correcto o errado que pueda ser un acto, es la primera función de la conciencia. Es a esta función a la que nos referimos cuando decimos: “No puedo hacer eso en limpia conciencia”.

Juzga y ejecuta la sentencia

La segunda mayor función de la conciencia es

⁸ Los escritores del pasado llegaron a la conclusión de que la conciencia se refería al “conocer con” *Dios*, de allí que surgiera la idea de “la voz de Dios dentro de nosotros”. No obstante, como ya se ha recalado, aunque Dios lae ha dado al hombre su conciencia, ésta en sí misma no es la voz de Dios dentro de la persona sino su propia voz. ⁹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, rev. William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1957), 794. ¹⁰ Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 602. ¹¹ W.E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words*, ed. John R. Kohlenberger III, con James A. Swanson (Minneapolis, Minn.: Bethany House Publishers, 1984), 220. ¹² Este pasaje ha sido usado mal para enseñar que si un hombre “vive según le dicta su conciencia”, el tal está bien. No obstante, en el contexto, Pablo estaba enseñando que nadie vive a la altura de la revelación que tiene, ya fueran los judíos con la ley o los gentiles “con su ley de la conciencia”. Su conclusión fue que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23).

juzgarnos y sentenciarnos después de que hagamos lo que ella prohíbe, o que no hagamos lo que ella nos anima a hacer. La conciencia no puede obligarnos a seguir sus dictados, pero puede bendecirnos o castigarnos según como la obedezcamos. Es juez, testigo y jurado todo en un solo paquete —haciendo juicios instantáneos. Es, por lo tanto, un verdugo que cumple la sentencia de la corte. Así, después de que Pablo se refirió a la conciencia de los gentiles como a una que da “testimonio”, esto fue lo que añadió: “Acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Romanos 2.15c).

Una de las más grandes bendiciones de la vida es el tener una conciencia que lo defienda —que diga “Has hecho lo correcto” (véase Romanos 9.1). La Biblia le llama a esto el tener una “buena conciencia” (Hechos 23.1; 1 Timoteo 1.5, 19; 1 Pedro 3.16, 21; Hebreos 13.18),¹³ una “conciencia sin ofensa” (Hechos 24.16), o una “una limpia conciencia” (1 Timoteo 3.9; 2 Timoteo 1.3),¹⁴ Los franceses tienen un proverbio que dice así: “Una conciencia limpia es una buena almohada”. Alguien ha dicho que el tener una conciencia limpia es “una anticipación del cielo”.

Una conciencia limpia fue lo que le dio a Pablo la confianza y la capacidad de seguir adelante. Esto fue lo que le dijo a los corintios: “Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, ... nos hemos conducido...” (2 Corintios 1.12). No hay nada que fortalezca más a un hombre que el estar seguro de que hace lo correcto. Pedro les dio instrucciones, a los cristianos que estaban sufriendo persecución, en el sentido de que: “[tuvieran] una buena conciencia, para que en lo que [murmuraban de ellos] como malhechores, [fueran] avergonzados los que [calumniaban su] buena conducta en Cristo” (1 Pedro 3.16).

Por otro lado, una de las más grandes molestias de la vida es el tener una conciencia que le acuse a uno —que le diga: “Lo que has hecho está malo”. El sabio habló de la naturaleza punitiva de la conciencia culpable en Proverbios 28.1a cuando dijo: “Huye el impío sin que nadie lo persiga”. Si una conciencia limpia es una anticipación del cielo, entonces, una conciencia culpable es una anticipación del infierno.¹⁵

Fue bastante lo que el escritor de Hebreos dijo acerca de la conciencia culpable al comentar el

hecho de que la ley de Moisés y sus sacrificios no podían quitar el conocimiento del pecado de la conciencia de cualquier individuo honesto (Hebreos 9.9, 14; 10.2). A la conciencia culpable le llamó “mala conciencia” en Hebreos 10.22. Hay algunos escritores que creen, que una “mala conciencia” es la que “no funciona en forma adecuada”, sin embargo, nosotros sugerimos que cuando ella nos condena clamando que somos “¡Culpables, culpables, culpables!” está funcionando exactamente como Dios quiso que funcionara.

Las historias acerca de la agonía de los que se condenan a sí mismos se podrían multiplicar tomándolas de la Biblia, de la historia, y de nuestras vidas. Con respecto a los ejemplos bíblicos, entre otros, podemos recordar a Caín (Génesis 4.9), el rey Saúl (1 Samuel 26.21), el rey Herodes (Marcos 6.16), y Judas (Mateo 27.3–5).

La historia está llena de ejemplos del tormento que causa una conciencia culpable. En una ocasión, un juez se sentaba en su silla mientras a un hombre se le juzgaba por asesinato. En medio del juicio, el juez sorprendió a la corte al bajar de su estrado y confesar que años atrás había asesinado a un hombre. Había escapado de la justicia y se había establecido en otra comunidad, donde había ganado la confianza de la gente. Había logrado hacerse de varias propiedades y se había labrado un nombre para sí mismo, y eventualmente había sido elegido para ser juez. No obstante, el escuchar el testimonio durante el juicio por homicidio y el mirar a la cara al hombre que estaba siendo juzgado, le causaron que su conciencia despertara y lo sentenciara. Se entregó a los oficiales para ser llevado de regreso a su pueblo, para ser enjuiciado por su crimen.

Todos hemos experimentado el aguijón de una conciencia acusadora. No hace mucho tiempo, un maestro de una escuela cristiana, recibió una carta en los siguientes términos:

Yo fui estudiante suyo en el año escolar de (fecha). Estuve en su clase de Antiguo Testamento. Se esperaba, como parte de los requisitos del curso, que leyéramos el Antiguo Testamento —completo. Yo entregué mi programa de lectura indicando que había leído todos los libros completos, pero la verdad es que, sólo le di una lectura superficial y rápida, a un 40 % de la segunda mitad. Leí —realmente leí— cerca

¹³ Existen dos palabras distintas en griego que se traducen como “bueno”. La mayoría de las referencias a una “buena conciencia” hacen uso de una de estas palabras, la palabra *agathos*. Hebreos 13 hace uso de la segunda palabra la cual es *kalos*. Las dos palabras significan prácticamente lo mismo cuando se aplican a la conciencia. ¹⁴ La palabra del griego que se traduce como “limpia” significa “pura”. ¹⁵ Jesús describió el infierno como un lugar “donde el gusano de ellos nunca muere” (Marcos 9.44, 46, 48). El gusano que nunca muere puede ser una referencia a una conciencia que nunca deja de acusar.

del 60 %, pero cuando el tiempo se acababa y tenía todos aquellos libros sin leer... la mera verdad es que mentí acerca de haber leído el Antiguo Testamento completamente. Me molestó en aquella fecha y me ha molestado desde entonces. Después de todo, una persona no debería mentir acerca de nada, y me parece particularmente terrible ahora, ¡que yo mintiera acerca de leer la Biblia!

Así que, quiero confesarle esto y pedirle que me perdone. También, si piensa que mi calificación debe ser cambiada, puede contactar (nombre de la universidad) y hacer el ajuste necesario. Nuevamente, le presento mis disculpas por esta penosa mentira mía. Me he arrepentido muchas veces ante el Señor y he pedido perdón, pero por fin me di cuenta que no podría estar verdaderamente en paz, sino, hasta que me arrepintiera ante usted y se lo confesara a usted.

Gracias por su tiempo. Espero que me pueda enviar una corta nota y me diga si cuento con su perdón.

Las consecuencias de no seguir los dictados de nuestra conciencia son tan grandes que la Biblia recalca en gran manera el no violarla (Romanos 14.23;¹⁶ Hechos 24.16). El violar la conciencia, constantemente, equivale a debilitarla y hacerla incapaz de cumplir las funciones que Dios le dio que cumpliera (1 Timoteo 4.2).¹⁷

Recomienda o condena a los demás

Una función secundaria de la conciencia es la de recomendar o condenar lo que *los demás* hacen. Además de juzgarlo a uno, ella juzga a los demás por medio de las normas que lleva incorporadas, de lo que es bueno y lo que es malo. Pablo, como se daba cuenta de esto, a menudo apelaba a la conciencia de sus lectores para que reconocieran lo que es correcto. Por ejemplo, en 2 Corintios 4.2 escribió que, el hecho de que él caminaba según la verdad debería recomendarlo “a toda conciencia humana de delante de Dios”. Reiterando, esto fue lo que dijo: “Espero que [lo que somos le sea manifiesto] a vuestras conciencias” (5.11).

Dado que la conciencia recomienda o condena a los demás, el ejercer sus funciones, invariablemente, afecta nuestras relaciones con los demás. No nos sorprende, pues, hallar que la mayoría de las cuestiones que se refieren a la conciencia, tengan que ver con las relaciones, específicamente con las relaciones entre los cristianos (Romanos 14; 15; 1 Corintios 8—10).¹⁸

CONCLUSIÓN

Aunque que usted no defina la conciencia exactamente como la definimos nosotros, ni defina sus funciones de la misma manera que nosotros lo hicimos, usted sabe que las siguientes palabras son verdaderas: La conciencia realmente existe; la conciencia nos dice lo que es bueno y lo que es malo; ¡es cosa terrible el violar la conciencia y después tener que vivir con ella! Estas verdades están escritas en lo profundo del corazón de cada persona:

Tengo que vivir conmigo mismo, por ello quiero estar en forma conmigo mismo para saber; quiero ser capaz conforme pasan los días de siempre mirarme directo a los ojos; no quiero ver que el sol se ponga y odiarme por las cosas que he hecho.

No me puedo esconder de mí mismo, veo lo que otros quizás jamás verán, se lo que otros quizás jamás sabrán no puedo nunca engañarme a mí mismo, por ello, suceda lo que suceda, quiero ser respetuoso de mí mismo y libre de la conciencia.¹⁹

Antes de terminar, hagámonos una última pregunta y respondámosla: Cuando un hombre ha desobedecido a su conciencia y es carcomido por la culpa, ¿qué puede hacer?

Algunas escuelas de sicología dicen que usted no es realmente culpable, así que, lo que debe hacer es ignorar el sentimiento de culpa, sacárselo de su mente, y dejarlo en su pasado. Este enfoque no funciona, pues la culpa vuelve a la superficie. La filosofía humanista dice que lo bueno que hay dentro de usted pesa más que lo malo, así que debe hacer todo lo bueno que sea posible y no preocuparse por lo malo que haya hecho. En lo profundo, no obstante, una persona sabe que todavía es culpable.

La respuesta bíblica a la culpa no es ignorarla ni tratar de salirnos de ella con palabras, sino, deshacernos de ella, pero ¡deshacernos de ella por medio de la sangre de Cristo! Esto fue lo que el escritor inspirado recalcó: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, ... limpiará vuestras conciencias de obras muertas?” (Hebreos 9.14). Nuestras conciencias son limpiadas por la sangre de Jesús cuando

¹⁶ Véase los comentarios sobre este versículo en la siguiente lección. ¹⁷ Este aspecto del estudio se examina con más detalle más adelante en la siguiente lección. Aquí se menciona brevemente con el fin de hacerlo completo. ¹⁸ No está dentro de los límites de esta serie de estudios el examinar estos capítulos en detalle, sin embargo, hay más sobre ellos en la siguiente lección. ¹⁹ El primero y el último de los versos del poema “Myself” (“Conmigo mismo”) fueron tomados de *Collected Poems* (1947).

nosotros rendimos nuestras vidas a él, “purificados los corazones de mala conciencia [o conciencia acusadora], y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10.22b). La mayoría de los eruditos reconocen que el lavamiento del cuerpo con “agua pura” es una referencia al bautismo. Pedro enlazó a la limpieza de la conciencia, con nuestra obe-

diencia, cuando se refirió al bautismo como “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1 Pedro 3.21c).

Si usted conoce la bendición de una conciencia limpia, entonces haga lo que sabe que es correcto —¡obedezca al Señor hoy!

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados